

# LA GENESIS DEL HOMBRE EN EL PRIMER MANUSCRITO

*Prof. Carlos Morales Morales*

Universidad Nacional.  
Costa Rica.

*... Sin un trabajo propio, sin leyes  
propias, sin nada que le pertenezca, el  
hombre deja de ser lo que es, se envilece,*

nosotros insistimos en que el inicio temporal de  
este proceso no se encuentra en el verano de 1844  
fecha en que Marx escribe los Manuscritos

que la existencia de dos datos, importantísimos en la preparación intelectual de Marx, obligan a retroceder la fecha del comienzo en un año.

El primer dato señala que Marx empieza el estudio de la filosofía del Estado, con especial énfasis sobre la concepción del derecho de Hegel, en el verano de 1843 y, en diciembre del mismo año, redacta un texto bajo el nombre de *Crítica de la Filosofía del Estado de Hegel*. La segunda información la presenta Engels en el prólogo del segundo tomo de *El Capital*: 1843 fue el título de los estudios de Marx sobre la economía política. En consecuencia, se puede afirmar que Marx, un año antes de 1844, inició la asimilación crítica de la economía política y, al mismo tiempo, estableció los elementos básicos para la crítica de la filosofía de Hegel.

Algunos filósofos contemporáneos afirman que el contenido filosófico de los Manuscritos... proyecta un reflejo diferente de la filosofía que se encuentra en la base de las obras científicas posteriores de Marx y, en particular, de *El Capital*. También científicos con clara inclinación marxista, dentro de la teoría que proponen, persisten,

**D**entro del mes de Carlos Marx, e importante, a fundamentación y va materia. También, en la iniciación científica-filosófica de Marx elementos embrionarios de a aglutinar la base de concepción del hombre. comienzo de este ciclo es *Crítica de la Filosofía del Manuscritos*: esencial y que esta obra contiene hacia las cumbres de la ciencia.

Algunos científicos han que este tiempo de la redacción de los Manuscritos no coincidente, La Segunda la redacción de *La Misión*

vehementemente, en enunciar que el pensamiento de los **Manuscritos**. . . representa *la filosofía de Marx*. Inclusive llegan a afirmar que esta filosofía “ . . . como una gran parte del pensamiento existencialista, representa una protesta contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa. . . ”<sup>1</sup>.

Ambas posiciones poseen la inclinación a no reconocer la objetividad del proceso evolutivo del pensamiento. Estos científicos y filósofos dejan de lado una recomendación de orden filosófico-metodológica propuesta por Hegel y confirmada, en nuestro siglo, por la labor científica. Ignoran que así “ . . . como en el niño, tras un largo período de silenciosa nutrición, el primer aliento rompe la gradualidad del proceso puramente acumulativo, y el niño nace, así también el espíritu que se forma va madurando lenta y silenciosamente hacia la nueva figura, va desprendiéndose de una partícula tras otra de la estructura de su mundo anterior y los estremecimientos de este mundo se anuncian solamente por medio de síntomas aislados ”<sup>2</sup>.

Para confirmar lo anterior, veamos el siguiente ejemplo: en 1866, Marx logra concluir la redacción definitiva del primer volumen de **El Capital** y en el párrafo 3 del capítulo tercero, correspondiente a la *Sección primera*, Marx escribe que “ . . . en el dinero desaparecen todas las diferencias cualitativas de las mercancías, este radical nivelador borra a su vez todas las diferencias. . . ”. Inmediatamente Marx establece, al pie de página, el siguiente verso de Shakespeare:

*“¿Oro? ¿Oro precioso, rojo, fascinante?  
Con él, se torna blanco el negro y el feo  
hermoso.  
Virtuoso el malo, joven el viejo, valeroso el  
cobarde, noble el ruin.  
. . . ¡Oh, dioses! ¿Por qué es esto? ¿Por qué  
es esto, oh, dioses?  
Y retira la almohada a quien yace enfermo;  
Y aparta del altar el sacerdote;  
Sí, este esclavo rojo ata y desata  
Vínculos consagrados; bendice al maldito;  
Hace amable la lepra; honra al ladrón  
y le da rango, pleitesía e influencia  
En el consejo de los senadores; conquista pre-  
tendientes  
A la viuda anciana y encorvada:  
. . . Oh, maldito metal,  
Vil ramera de los hombres ”*<sup>3</sup>.

Veintidós años atrás, en los **Manuscritos**, al estudiar el fenómeno llamado dinero se apoya en la economía política y en tres versos. El primero de

éstos corresponde al **Fausto** de Goethe y los dos siguientes pertenecen al **Timón de Atenas** de Shakespeare. Entre los diversos comentarios que Marx realiza en esta época (1844), respecto del dinero, presenta las siguientes preguntas: “ . . . ¿no es el dinero el vínculo de todos los vínculos? ¿No puede él desatar todas las ataduras? ¿No es también por esto el medio general de separación. . . ? ” Y a estas preguntas responde Marx: “ . . . Es la verdadera moneda divisoria, así como el verdadero medio de unión, la fuerza galvanoquímica de la sociedad ”<sup>4</sup>. Concluimos entonces, que la idea del dinero que hemos citado de **El Capital**, se encuentra contenida en los **Manuscritos**. . . , de manera inicial, en proceso de formación, recubierta con una serie de matices. Marx a lo largo de veintidós años de análisis científicos y de lucha política e ideológica, va a someter esta concepción a un proceso de depuración, hasta lograr que el concepto sea la versión exacta del proceso real y objetivo de la sociedad<sup>5</sup>.

Además, los fundadores del socialismo científico se encuentran conscientes de las limitadas perspectivas científico-económicas que poseían en ese entonces. Engels, en febrero de 1888, refiriéndose a **La ideología alemana** —obra que respecto de los **Manuscritos**. . . posee un año más de maduración—, manifiesta que “ . . . he vuelto a buscar y repasar el viejo manuscrito de 1845-46. La parte dedicada a Feuerbach no está terminada. La parte acabada se reduce a una exposición de la concepción materialista de la historia, que sólo demuestra cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica. . . Trátase de notas tomadas para desarrollar más tarde, notas tomadas a vuelo de pluma y no destinadas en modo alguno a las publicaciones pero de un valor inapreciable por ser el primer documento en el que contiene el germen genial de la nueva concepción del mundo ”<sup>6</sup>.

Así, pues, aquellos científicos y filósofos que insisten en calificar a los **Manuscritos**. . . como la obra en la que se encuentra la original filosofía de Marx, cometen el error de negar el proceso evolutivo posterior de estas ideas; y promueven lo que es apenas el comienzo, un primer esbozo, como si fuera el resultado final de todo el quehacer filosófico de los fundadores del materialismo histórico y dialéctico. Este es el error que lleva a Eric Fromm a considerar la filosofía de Marx como: “ . . . un existencialismo espiritual en el lenguaje laico y por su cualidad espiritual, se opone a la práctica materialista y a la filosofía materialista, apenas disimulada de nuestra época. El fin de Marx, el socialismo, basado en su teoría del hombre es esencialmente

*un mecanismo profético en el lenguaje del siglo XIX*"<sup>7</sup>.

Considerar la doctrina filosófica de Marx como "existencialismo espiritual", cuya base se sostiene en una concepción esencialmente mesiánica del hombre, es, por un lado, ignorar el sistema de la ciencia de la historia propuesto por Engels y Marx y, por otro, no aceptar las leyes y principios del materialismo dialéctico. Es cometer el error metodológico de no tomar en cuenta las palabras de **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**: "*los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. . .*"<sup>8</sup>.

En el *Prólogo* de los **Manuscritos económico-filosóficos**, Marx plantea una autocrítica sobre la forma abigarrada e insuficiente de un escrito suyo en torno a la filosofía del Estado y, dentro de este autoanálisis, indica que el objetivo básico de los **Manuscritos**. . . consiste en identificar la conexión de la economía política con el Estado, el derecho, la moral, la vida civil. . . Y la razón por la cual se ve en la necesidad de buscar esto se debe a que "*. . . la economía política misma, ex profeso, toca estas cuestiones*"<sup>9</sup>.

En búsqueda de esas relaciones, Marx se lanza al estudio de la economía política. Sin embargo, la asimilación de los elementos científico-económicos conducen a Marx hasta la determinación, por parte de la economía política, del hombre real, del hombre de carne y hueso. Y, asentándose sobre un aspecto metodológico básico, expresa: "*. . . Con la misma economía política, con sus mismas palabras, hemos demostrado que el trabajador queda rebajado a mercancía, a la más miserable de todas las mercancías; que la miseria del obrero está en razón inversa de la potencia y magnitud de su producción. . .*"<sup>10</sup>. En efecto, varios economistas insisten en enunciar que el sistema de producción capitalista —base material de la ciencia económico-política— produce la degradación del hombre trabajador, del obrero. Dentro del sistema, tal es la situación del trabajador que necesita, para poder sobrevivir, venderse como una *cosa* más.

Esta situación del obrero, como cosa que se vende, es descrita por la economía política como un acontecimiento producido por el interés del capitalista, el cual, en todo momento, buscará siempre obtener el máximo de beneficio de una actividad económica. Desde esta perspectiva, la economía política encuentra que el nivel de vida alcanzado por el obrero es un aspecto normal, dentro del sistema. En todo caso, los economistas

afirman que el problema de la miseria, de la familia y del sufrimiento del obrero no es un asunto que corresponda dilucidar a la economía, para eso están las instituciones de beneficencia, la religión y, en último caso, "el juez de pobres".

Es cierto que algunos científicos de la economía están de acuerdo en calificar que este aspecto es un claro robo por parte del capitalista. El economista —nombre con el que Marx distingue a A. Smith— sostiene que al obrero le pertenece *todo* el producto de su trabajo. Sin embargo, la realidad es que el trabajador percibe siempre "*. . . la parte más pequeña e imprescindible del producto. . .*". Sólo recibe lo necesario para vivir como esclavo y no como ser humano. Los conceptos del economista tienen tal claridad ante este problema que señalan la contradicción real en que se encuentran, por un lado, el trabajo del obrero que todo lo compra, que produce la riqueza y, por otro, el trabajador "*. . . lejos de comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad*"<sup>11</sup>.

Así, pues, el trabajador es desposeído no sólo de la riqueza material sino también de lo más íntimo de la verdad del hombre: su condición humana. Con la apropiación del trabajo, por parte del capitalista, el obrero pierde la riqueza del goce espiritual y se convierte en un ser extraño a sí mismo. El sistema capitalista deja, como resultado, a un hombre ajeno a sí mismo, un ser enajenado.

A partir de este resultado, Marx establece una férrea crítica contra una serie de errores en los que cae la economía política. Encuentra que existe un conjunto de supuestos y leyes que los economistas se dedican a establecer sin darse la tarea de explicarlas. Entonces, dice Marx, la economía política "*. . . Capta el proceso material de la propiedad privada que ésta recorre en la realidad, con fórmulas abstractas y generales a las que luego presta valor de ley. No comprende estas leyes, es decir, no prueba cómo proceden de la esencia de la propiedad privada. . . acepta como fundamento último el interés del capitalista, en otras palabras, parte de aquello que debería explicar. . .*"<sup>12</sup>.

La economía política al identificar la propiedad privada y el interés del capitalista como causa de la conversión del hombre en la "más miserable de las mercancías", lo que hace es tergiversar la realidad. No es la enajenación del hombre el efecto producido por la propiedad privada, por el contrario, es la enajenación del trabajo la base de donde surge la propiedad privada. Lo que realmente sucede en la economía política es que "*. . . el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el*

trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa: el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la economía política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación<sup>13</sup>.

Marx, en el **Primer Manuscrito**, analiza el origen del hombre. A lo largo del análisis, Marx aclara que el hombre, en su ser, contiene una línea primigenia que lo sostiene como un ser de la naturaleza. Esta misma línea, al continuar el despliegue orgánico-evolutivo encuentra en el factor que mantiene la vida, tanto en el hombre como la que se da en el resto de los animales, la diferenciación entre el hombre y los otros seres naturales.

En primer lugar, Marx define a la naturaleza como el "... mundo exterior sensible" que representa para cualquier ser existente, la *condición* la causa primordial de su vida. Tal es el imperativo de esta condición en el hombre que éste "... no puede crear nada sin la *naturaleza*. . ."; además, la relación del hombre con la naturaleza es de tal magnitud que aquél no puede mantenerse en la existencia sin "el mundo exterior sensible". Es en este sentido, afirmamos nosotros, que el contenido del hombre se *comprende* como un ser natural.

Como *todo* ser natural, el hombre tiene que afirmarse en el mundo, necesita vivir, esto es, dice Marx, mantener una *actividad vital* que se identifica directamente con la *vida productiva misma*. Es en este punto vital en el que el hombre sigue una línea de desarrollo diferente a la del animal, éste, escribe Marx, "... es inmediatamente uno con su actividad vital. No se distingue de ella. Es ella. . ."; pero, el hombre "... hace de su actividad vital misma objeto de su voluntad y de su conciencia. No es una determinación con la que el hombre se funda inmediatamente. La actividad vital consciente distingue inmediatamente al hombre de la actividad vital animal".

Estamos, pues, decimos nosotros, ante el origen del hombre, el ser natural consciente, el ser humano.

Una vez que Marx ha logrado esclarecer el núcleo desde el cual surge el hombre, pasa a enunciar la forma que adquiere esta actividad productiva consciente. Se dirige nuevamente sobre los seres la naturaleza y encuentra que "... En la forma de la actividad vital reside el carácter de una especie, su carácter genérico. . ."; Marx continúa sobre esta línea hasta determinar que "... la actividad libre, consciente, es el carácter genérico del hombre. . .".

Con base en las palabras de Marx, nosotros interpretamos que el género de la especie conduce a ésta a vivir de cierta forma, a comportarse de cierta manera. El carácter genérico lleva, decimos nosotros, a las diversas especies a afirmarse en la naturaleza y a autodiferenciarse entre ellas. Lo genérico es, pues, la necesidad de la especie. Por lo tanto, el trabajo productivo, consciente y voluntario, es la necesidad del hombre.

Regresemos al **Primer Manuscrito** "La producción práctica de un mundo objetivo" hace que el hombre se consolide en la naturaleza como "... un ser genérico consciente, es decir, la afirmación de un ser que relaciona con el género como con su propia esencia o que se relaciona consigo mismo como ser genérico. . .". El hombre ya sea comprendido como colectividad o como individualidad, vive el género de manera consciente y el trabajo lo que hace es producir, creativamente, al hombre. Esta producción también confirma la universalidad y superioridad del hombre. Mientras que el animal sólo produce apegado férreamente a la necesidad de su especie y únicamente ubicado en una parte de la naturaleza; el hombre, por el contrario, en su trabajo productivo, tiene a *toda* la naturaleza, la cual, por esta razón, se convierte en el *cuerpo inorgánico* de aquél; además, los productos del animal tienen como límite su propio cuerpo, pero "... el hombre produce universalmente. . . produce incluso libre de la necesidad física y sólo produce realmente liberado de ella. . ." y, continúa Marx, "... el hombre sabe producir según la medida de cualquier especie y sabe siempre imponer al objeto la medida que le es inherente, por ello al hombre también según las leyes de la belleza".



## NOTAS

1. E. Fromm. **Marx y su concepto del hombre**. FCE. Méjico. 1973. Pág. 7.
2. Hegel. **Fenomenología del espíritu**. FCE. Méjico. 1973. Pág. 12.
3. Marx. **El Capital**. FCE. Méjico. 1971. T. I. Pág. 90.
4. \_\_\_\_\_. **Manuscritos: economía y filosofía**. Alianza. Madrid. 1972. Pag. 179. (Los subrayados son de Marx).
5. Cfr. **El Capital**. Segundo prólogo.
6. Engels. **Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**. Pasado y Presente. Argentina. 1975. Pág. 18.
7. E. Fromm. **Op. cit.**
8. Marx. **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**. Progreso. Moscú. Primera Edición.
9. \_\_\_\_\_. **Manuscritos: economía y filosofía**. Págs. 47-48.
10. **Ibíd.** Págs. 103-104.
11. **Ibíd.** Pág. 57.
12. **Ibíd.** Pág. 104.
13. **Ibíd.** Págs. 105-106.

## BIBLIOGRAFIA

- CORNU, A. **Carlos Marx. Federico Engels**. Platina-stilco-graf. Buenos Aires. 1965.
- ENGELS, F. **Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**. Pasado y presente. Argentina. 1975.
- FROMM, E. **Marx y su concepto del hombre**. FCE. Méjico. 1973.
- HEGEL, F. **Fenomenología del espíritu**. FCE. Méjico. 1973.
- KESHELAVA, V. **Humanismo real y humanismo ficticio**. Progreso. Moscú. 1973.
- MANDEL, E. **La formación del pensamiento económico de Marx de 1843**. Siglo XXI. Méjico. 1977.
- MARKUS, G. **Marxismo y "antropología"**. Grijalbo. Barcelona. 1974.
- MARX, C. **Manuscritos: economía y filosofía**. Alianza. Madrid. 1972.
- \_\_\_\_\_. **El Capital**. FCE. Méjico. 1971.
- \_\_\_\_\_. **El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte**. Progreso. Moscú. Primera edición.
- ZELENY, J. **La estructura lógica de "El capital" de Marx**. Grijalbo. España. 1974.